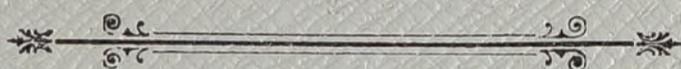


REAL ACADEMIA

— DE —

MEDICINA Y CIRUGÍA

DE MURCIA



Sesión pública Inaugural

CELEBRADA

EL DIA 8 DE ENERO DE 1911



MURCIA-1911  
DE PEDRO FERNÁNDEZ FALCÓN  
Calle de Barrionuevo

9

4-E  
LXIV  
35



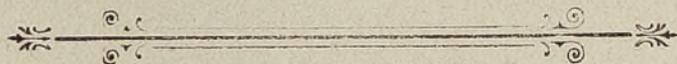


REAL ACADEMIA

— DE —

MEDICINA Y CIRUGÍA

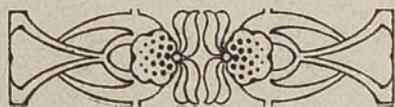
DE MURCIA



Sesión pública Inaugural

CELEBRADA

EL DIA 8 DE ENERO DE 1911



MURCIA-1911  
TIP. DE PEDRO FERNÁNDEZ FALCÓN  
Calle de Barrionuevo



R. 565



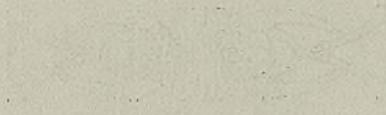
ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
GOBIERNO DE PUERTO RICO

MINISTERIO DE SALUD  
MEDICINA Y CIRUJIA

Sección de Asesoría y Asistencia

Dr. [Name]

[Faint text]



[Faint text]



REAL ACADAMIA DE MEDICINA Y CIRUJÍA  
DE MURCIA

---

Reseña

*de las tareas que han ocupado á esta Corporación  
durante el año 1910*

*leida en la sesión inaugural celebrada  
el día 8 de Enero de 1911*

POR

**D. Laureano Albaladejo y Cerdán**  
*Académico Secretario-perpétuo*



REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y LETRAS  
DE MADRID

---

# Reseña

de las tareas que han cumplido a esta Corporación

durante el año 1919

hechas en la sesión inaugural celebrada el

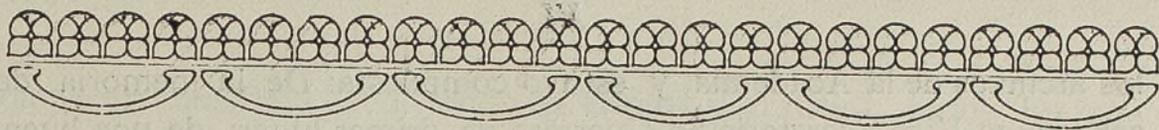
el día 2 de Mayo de 1919

por  
D. Pascual Añel y Gerdán

Secretario de honor de la Corporación

Madrid, 1919





*Ilustrísima Señor:*

*Señores:*

Al ocupar por primera vez este puesto al que solo vuestras bondades han podido elevarme, cumplo con un deber de gratitud y sincero reconocimiento al saludaros.

Debo tambien un recuerdo de admiración, á la vez que de respeto á todos los académicos que han ocupado este sitio, dejando en él huellas muy apreciables de sus pasos, especialmente los dos últimos, los señores Martínez Espinosa y Guerrero (Don Bernabé). El primero de grata recordación entre nosotros, esta Academia no puede olvidarle; y el segundo, de feliz presencia en la sesión, que siga compartiendo tan brillantemente como hasta aquí las tareas académicas por muchos años, es lo que todos le deseamos.

Pagado este justísimo tributo, y tranquilo por haber cumplido con el sagrado deber de honrar á quienes tanto lo han merecido, voy á empezar por dar á todos mi más cordial enhorabuena, ocupandome despues de las tareas científicas de la Real Academia de Medicina en el año que ha terminado. Sí, mi enhorabuena más cumplida, porque no hemos tenido que lamentar nuevas bajas en nuestras filas, sómos los que éramos. ¡Quiera el Omnipotente que podamos repetirlo en muchos años consecutivos!, y muy grata, porque al tener que reseñar los trabajos científicos llevados á cabo por S. S., veo con placer que son estos de la mayor importancia para la salud pública, y de gran trascendencia para el progreso de nuestra ciencia.

La sesión inaugural del curso que ha pasado es una prueba bien gailarda, de la afirmación que acabo de hacer. Verificada el 13 de Febrero, por que razones de todos conocidas y muy respetables, obligaron á dilatarla hasta esa fecha, fué una sesión de las que formarán época en



los archivos de la Academia, y estuvo compuesta: De la memoria del académico Vice-Secretario Sr. Guerrero en primer lugar; de una buena disertación sobre el concepto social del feminismo del Sr. Sánchez García, como cuerpo de doctrina; y de un discurso resumen del señor Medina como final, terminando el acto con las reglamentarias palabras del Sr. Presidente, en nombre de Su Magestad el Rey (q. D. g.) queda abierto el curso Académico de 1910.

La memoria del Sr. Guerrero fué un trabajo acabado, completo y muy digno de ser conocido. Empezó por hacer una sentida biografía de los señores Martínez Espinosa y Martínez López, académicos fallecidos en aquel año. Reseñó despues con toda clase de detalles los trabajos realizados por esta Corporación en sus sesiones tanto de gobierno, como literarias; sus relaciones con las distintas Academias de Medicina y con las autoridades; el concurso de premios verificado y la memoria galardonada; y terminó con un llamamiento á los médicos jóvenes para que tomen parte en estas lides del saber, en estos torneos de la ciencia, porque así lo exige su interés personal, así lo demanda, el deseo de gloria que en todo pecho jóven debe arder y lo pide así tambien la madre patria, madre muy querida, y que necesita del apoyo de todos sus hijos para salir de la honda postración en que se encuentra, y por último lo exige, lo reclama y lo pide la humanidad, que tiene el derecho de demandar á los médicos el alivio de sus males, la curación de sus dolores. Tal fué la memoria con que el Sr. Guerrero llenó su cometido en el año anterior, y que por lo bien pensada y escrita merecía el ser mejor reseñada y de todos conocida.

El discurso doctrinal, del Sr. Sánchez García versó sobre el «concepto médico-social del feminismo». Fué una magnífica disertación en que partiendo de la difinición del socialismo en su concepto más elevado y genérico, establece un paralelo entre este, el feminismo y el modernismo, los tres grandes problemas de la sociedad actual y cuya trascendencia y gravedad están notablemente aumentadas por las exageraciones de sus partidarios, dispuestos como sabeis, á apelar á todos medios para la consecución de sus ideales. Considera al feminismo como una de las facetas individuales de la vida social, á la cual vá incorporado en todos sus problemas generales. Hace una breve excursión histórica llena de datos curiosísimos para demostrar que el Feminismo ha constituido en todos los tiempos una aspiración permanente, aunque renovada y varia, pero consistente siempre en el deseo de mejorar la situación de la mujer. Establece despues una exacta diferenciación anatómica entre el hombre y aquella para fijar científicamente hasta donde debe llegar la elevación de su nivel intelectual y cuales son las funciones que deben confiársele, teniendo en cuenta su natural idiosincrasia; y concluye por afirmar que la misión social de la mujer está en la familia; como esposa, hogorando el tálamo á que ha sido llamada á



## VII

compartir; como hija devolviendo en afectos y gratitud, todos los cuidados fisiológicos, higiénicos, religiosos y educativos que ha podido y ha debido recibir; y como madre ¡Ah! como madre, tiene la mujer la misión mas alta, más grande y más trascendental de la humanidad. Ha de crear, ha de producir y tiene que educar y formar el espíritu de sus hijos, y si esto no lo hace la mujer, si la madre tiene que dejar de serlo para atender á sus derechos políticos, entonces ni hay hogar, ni hay familia, ni es posible la educación moral de los hijos, cuyos primeros detalles los reciben siempre de la madre mezclados con caricias, así como los últimos van frecuentemente envueltos en lágrimas. Y termina el Sr. Sanchez García su discurso con un párrafo inspiradísimo, en que llama á la mujer «Angel tutelar de las familias», ante cuyo trono se postra de hinojos el hombre, como ante la Madre del Dios Excelso y Unico inclina su cabeza y dobla posternada su rodilla la Humanidad entera.

El trabajo del Dr. Sanchez fué aplaudidísimo y si no temiéramos herir su modestia repetiría aquí las laudatorias reseñas que hicieron en el año anterior las revistas profesionales.

Terminó el acto con un discurso resumen del Presidente de la Academia Dr. Don Francisco Medina y Romero inspirado y oportuno como todos los suyos. En él dió la enhorabuena á los Sres. Guerrero y Sanchez García por sus brillantes trabajos, excitó á todos los compañeros á que tomaran parte en los asuntos científicos de la Corporación y terminó declarando abierto el curso Académico para 1910.

En esta misma sesión inaugural se dió lectura al dictamen de la comisión nombrada por la Real Academia para estudiar las memorias presentadas al concurso de premios, mereciendo tal galardón la que llevaba por lema «La luz es la vida», cuyo autor resultó ser Don Augusto García Burriel, ilustrado médico de Zaragoza é hijo del inolvidable ingeniero Don Ramón García, primer director de las obras contra las inundaciones de nuestra vega, y á quien Murcia recordará siempre con gratitud. Reciba, pues, el Sr. Garcia Burriel nuestra entusiasta enhorabuena por el acierto, la laboriosidad y el talento con que ha sabido desarrollar el tema propuesto y si el premio en realidad es pequeño y de escaso valor, el triunfo en cambio es muy grande y este es el que recompensa de los desvelos tenidos, del esfuerzo realizado.



## VIII

En las sesiones sucesivas que ha celebrado esta sociedad se ha dado cuenta por los Señores Académicos de las enfermedades reinantes en esta provincia en las distintas estaciones del año.

Por el ilustrado médico del Hospital de San Juan de Dios Doctor Hernández-Ros se dió cuenta de varios casos de pneumonía tratados por las inyecciones de aceite alcanforado al 10 por 100 según el método de Seibert, con éxito lisongero y en los cuales se modificó notablemente la marcha ciclica del padecimiento acortándose sus períodos.

El señor Sánchez García expone tambien un caso de bronco-pneumonía, que tratado por el mismo procedimiento, obtuvo un satisfactorio resultado, á pesar de las pocas energias del enfermo.

El señor Angel (Don Miguel) refiere tres casos de pulmonía, uno de ellos su hermano Don Ramón, tratados por el método referido, haciendo atinadas observaciones sobre los efectos notados durante el ciclo de la enfermedad, y afirmando que en alguno de ellos el alcanfor favoreció la defervescencia de la fiebre, modificando sensiblemente el corazón y el pulso, y por ende la disnea.

El Sr. Presidente Dr. Medina Romero, puso fin á esta comunicación disertando magistralmente sobre la acción de las soluciones alcanforadas sobre el organismo, apuntando la conveniencia de que estas inyecciones sean pequeñas y repetidas, mejor que maxivas, pues así su acción tónico-estimulante será mayor y podrá sumarse á la acción microbicida supuesta por Seibert y otros autores.

El señor Sánchez García expuso en otra sesión, un caso de rabia que se habia presentado en una mujer mordida por un perro hacia sesenta dias, y no inmunizada. Con motivo de esta comunicación, se entabló una discursión larga y científica en la que intervinieron los señores Medina, Hernandez-Ros, Martinez López y Albaladejo, poniéndose en ella de manifiesto las dificultades con que se lucha para inmunizar, y lo incompleto que resultan estas inmunizaciones donde no hay un laboratorio antirrábico, para poder vacunar en série, que es lo que proporciona la inmunidad más perfecta.

Por el Secretario se dió cuenta á la Acadénia de la existencia del tifus exantemático en la capital y de las medidas adoptadas por la Junta provincial de Sanidad. Con tal motivo se suscitó una amplia discursión, en la que tomaron parte los señores Hernández-Ros, Guerrero, Sánchez García y Garcia Villalba, el cual manifestó las dudas que tenían algunos médicos sobre la existencia de esta enfermedad, dudas que deseaba á todo trance esclarecer, tanto en beneficio de los enfermos, como por el buen nombre de la clase médica de Murcia. El Sr. Hernández-Ros le quitó importancia á estas divergencia de algunos compañeros en la manera de diagnosticar la enfermedad que nos ocupa, recordando que en todas las epidemias ha sucedido lo mismo y que todavía, que-



## IX

dan por desgracia, para la humanidad, médicos que dudan de la eficacia de la vacuna.

Con motivo del empleo de la *micolisina* en las infecciones, hizo también una comunicación á la Academia el Sr. Hernández Ros, exponiendo, en una de las últimas sesiones, un caso verdaderamente notable de una puérpera que presentaba síntomas de flemón incipiente del ligamento ancho, y que fueron dominados por las inyecciones de micolisina inyectable. Este asunto dió motivo á una amplia discursión en que tomaron parte los Sres. Angel (D. Miguel) Guerrero y Martinez López, terminando la sesión con una luminosa y elocuente disertación del Sr. Medina Romero sobre la acción fagocitaria indirecta de la micolisina, los resultados favorables que habia presenciado en los dos casos en que habia sido empleada y el mecanismo de su acción terapéutica, que para el disertante no es otro que el dar lugar á la formación de anticuerpos, que viniendo á neutralizar la acción perturbadora de los toxinas bacterianas, devolvía la funcionalidad fisiológica al organismo enfermo.

---

Por tres académicos de número los Sres. Medina, Hernández-Ros y Sanchez García se hace la propuesta reglamentaria del Sr. Aroca y Rodriguez pase la vacante que dejó el Sr. Martinez Espinosa.

Es el propuesto un ilustrado médico de la Beneficencia Municipal de esta capital, de larga práctica profesional y de conocimientos nada comunes en la ciencia á que se dedica. Su nombre fué acogido con beneplácito por todos, siendo elegido por unanimidad socio numerario de esta Corporación.

---

El concurso de premios del año que ha terminado ha sido más fructífero que el de los años anteriores, á él han concurrido siete trabajos de los cuales uno que lleva por lema «Una hebra del ovillo», aspira al premio del tema primero, «Diagnóstico de los tumores del angulo ponto-cerebeloso». Los seis restantes que hemos ennumerado por el orden conque llegaron á esta secretaría y cuyos lemas son:

- 1.<sup>a</sup> «Siempre luchar»
- 2.<sup>a</sup> «Non est hic locus»
- 3.<sup>a</sup> «Labor»
- 4.<sup>a</sup> «Labor onnia vincit 1910»
- 5.<sup>a</sup> «El laboratorio es el báculo en que se apoya la clínica»



6.<sup>a</sup> «El laboratorio es el complemento de la clínica»

Todos optan al premio del segundo tema, ó sea «diagnóstico de la tuberculosis por los distintos medios de laboratorio». Las ante dichas memorias pasarán en tiempo oportuno á la comisión nombrada al efecto y su dictamen fué leído y aprobado por unanimidad en la sesión de gobierno que el día 16 de Diciembre celebró esta Real Academia de Medicina y del cual no creo oportuno ocuparme ahora porque se ha de leer más adelante en esta misma sesión inaugural.

Para este año se anuncia un nuevo concurso de premios, uno para la sección de Medicina y otro para la sección Cirugía, siendo el tema para la primera sección «Formas y tratamiento de la meningitis», y para la de Cirugía «Estudio crítico de los medios propuestos para el tratamiento no operatorio de los tumores malignos».

No debo prolongar por más tiempo el deseo, plenamente justificado en todos vosotros y en mí muy grande, de escuchar cuanto antes la autorizada palabra de nuestro compañero Sr. Martínez López, encargado este año del discurso doctrinal, y cuya tema «Algunas consideraciones sobre la excesiva mortalidad infantil, las causas y medios profilácticos de disminuirla», sabiamente elegido por lo interesante y sugestivo, ha de desarrollarlo, como pronto tendreis ocasión de apreciar, con la maestría y profundidad de conocimientos que siempre han avalorado los notabilísimos trabajos de nuestro ilustrado compañero. Reciba, pues, mi aplauso anticipado y sírvale este como de heraldo de los muchos que ha de recibir después.

Pero antes de terminar estos apuntes he de consignar aquí mi deseo ardiente, franco y sincero de que se ocupen pronto estos sitios vacíos, para que nueva savia venga á robustecer este árbol de la ciencia cuyas ramas, aunque fuertes todavía, ya sienten muchas de ellas, más que el peso de los años, el desgaste constante de una lucha profesional muy prolongada. Que vengan nuevos académicos, no á reemplazar á los existentes, pues deseo á todos vosotros repetiros mi enhorabuena en los años sucesivos, sinó á llenar tanto hueco como ha producido en época anterior el destino implacable. A aportar nuevos elementos de estudio y de experimentación á la ciencia á que todos nos debemos. A reforzar, en una palabra, este ejército del saber, que si el tiempo trata de mermar en sus individuos, no lo ha de conseguir ciertamente en su conjunto, á esta generación han de suceder otras y otras generaciones, y nuevas legiones de académicos reemplazarán á los que perecieron, porque la vida de estas sociedades tiene que ser tan larga por lo menos, como la de la ciencia que se persigue, que es siempre infinita.



Los hombres y los gobiernos de los pueblos, pasan; pero quedan las ideas y las iniciativas que brotan en las luchas para la conquista del progreso y de la libertad. La república inglesa cayó disuelta, deshecha en mil girones, pero dejó tras sí un nombre: Milton.

Las colectividades científicas tienen que pasar también, la materia ha de renovarse, sus hombres han de sucumbir, porque el foso oscuro é innominado de la muerte no se sácia nunca; pero quedan las ideas, los progresos, los descubrimientos científicos, porque esos son imperecederos; y cual las victorias vienen á ensanchar los límites de las naciones, ellos vienen á aumentar el caudal científico de los pueblos, llevando siempre gravados en estos progresos; por delante, y cual emblema prestigioso é inmortal, el bien que reportan á la humanidad; debajo, y como subrayándoles, una gloria imperecedera, una firma, un nombre, Ahí teneis yá el de Ramón y Cajal hoy: mañana, el de todos vosotros quizá, si lograis llegar á percibir con esa luz del genio que solo brota de los cerebros privilegiados, lo que toda una generación no ha podido siquiera vislumbrar, si conseguir, en una palabra, encumbrar vuestro nombre desde el confuso nivel del olvido, á las mansiones eternas de la ciencia. Meta soñada por muchos, puerto por todos anhelado y al que solo arriivan los escogidos y al que si no se llega aun siendo rey, puede en cambio llegarse siempre siendo sabio.

HÉ DICHO.



# ALGUNAS CONSIDERACIONES

En el estudio de los fenómenos físicos, se ha observado que la energía se conserva en todo proceso. Esto se debe a que la energía no puede crearse ni destruirse, solo transformarse de una forma a otra. Por lo tanto, la energía total de un sistema aislado permanece constante.

En el caso de la mecánica clásica, la energía cinética y potencial son las formas más comunes de energía. La energía cinética depende de la masa y la velocidad del objeto, mientras que la energía potencial depende de la posición del objeto en un campo de fuerzas conservativas.

En el caso de la mecánica cuántica, la energía se cuantiza, es decir, solo puede tomar ciertos valores discretos. Esto se debe a que las partículas cuánticas están confinadas en espacios limitados, lo que da lugar a niveles de energía discretos.

En el caso de la relatividad especial, la energía y la masa están relacionadas por la famosa ecuación  $E=mc^2$ , donde  $E$  es la energía,  $m$  es la masa y  $c$  es la velocidad de la luz. Esto implica que la masa puede convertirse en energía y viceversa.

En el caso de la relatividad general, la energía y la masa están relacionadas con la curvatura del espacio-tiempo. La presencia de masa y energía curva el espacio-tiempo, lo que afecta la trayectoria de los objetos que se mueven a través de él.

THE DICTO



# ALGUNAS CONSIDERACIONES

sobre la excesiva mortalidad Infantil, sus causas y medios profilácticos de disminuirla.

---

## DISCURSO

LEIDO EN LA SESIÓN PÚBLICA INAUGURAL DE LA REAL  
ACADEMIA DE MEDICINA DE MURCIA

EL DIA 8 DE ENERO DE 1911

POR

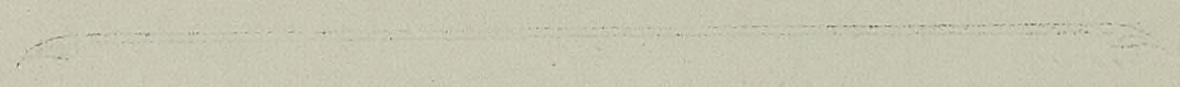
*D. Ignacio Martínez López*

ACADÉMICO DE NÚMERO



ALGUNAS CONSIDERACIONES

sobre la excesiva mortalidad infantil, sus causas y medidas profilácticas de los mismos.



DISCURSO

LEÍDO EN LA SESIÓN DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y LETRAS DE BUENOS AIRES, EL DÍA 10 DE ABRIL DE 1900.

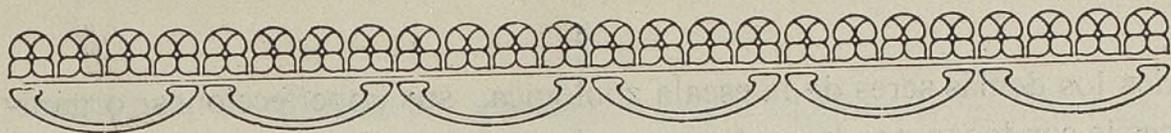
Por el Sr. Dr. *Manuel Gálvez*

ACADÉMICO DE HONOR

El problema de la mortalidad infantil en Buenos Aires, que en los últimos años ha alcanzado cifras alarmantes, ha llamado la atención de la Academia de Ciencias y Letras, que en su sesión del día 10 de abril de 1900, se ocupó de estudiar las causas que originan este flagelo y las medidas que deben adoptarse para su profilaxis.

El Sr. Dr. Manuel Gálvez, académico de honor, leyó el discurso que sigue.





Ilustrísimo Señor:

Señores:

Acostumbrado á la oscura labor de la práctica diaria, no puedo aunque lo deseo y vuestra benevolencia á ello me anima, levantar aquí mi voz, ni aun en estas ocasiones en que me disculpa lo preceptuado por el reglamento y por antiguas costumbres, sin que la emoción me embargue, y al hacer trémula mi palabra, la lucidez se me nubla y las ideas se me confunden.

Si fuera solo cuestión de honor la que me hace llevar en estos momentos la representación de esta Ilustre Academia, aunque dolorosamente, renunciaría á ello, pero se trata de deberes y estos no admiten dilación ni excusa para el que ha de cumplirlos.

Si toda elección supone obstáculos, puesto que representa una multitud de juicios y razonamientos, lo és aun mayor para mí, dado el vivo deseo que experimento en que el tema para este trabajo sea práctico y de interés, y al propio tiempo, pueda amoldarse á la instrucción más vulgar, si ha de producir algún fruto.

Entre las muchas cuestiones que pueden servir de tema á este trabajo, prefiero tratar de un asunto que á su utilidad añade una labor social en favor de los seres más simpáticos y desvalidos, y consistirá en *algunas consideraciones sobre la excesiva mortalidad infantil, sus causas y medios profilácticos de disminuirla*; aunque haya de tratarlo en conjunto y dentro de los estrechos límites usuales en estos trabajos.

## I

Viene el niño al mundo en peores condiciones de defensa que to-



dos los demás seres de la escala zoológica; sus imperfecciones orgánicas le condenan por largo tiempo á depender de los demás. La leche ha de ser como en los otros mamíferos su único alimento, pero por un tiempo mucho más largo. Estas funciones de nutrición que son las más necesarias para su desarrollo, se encuentran perjudicadas en uno de sus principales actos; el de mamar, por la incompleta osificación y desarrollo del hioides, sólida base de implantación de la lengua, cuya parte muscular como el orbicular de los labios, es floja y de escasa potencia. Las glándulas salivares segregan poco y su producto es impropio para su principal función (transformación de los teculentos). El estómago, pequeño por carecer de la gran curvatura, de paredes finas, cuyas glándulas han de evolucionar en virtud de su funcionamiento, no tiene condiciones para una buena digestión; de ahí el precepto de dar poca cantidad de leche y con intervalos de que hemos de hablar después. Como las metamorfosis nutritivas son menores, el niño en su primer periodo de la vida, con dificultad desarrolla la normal temperatura de su cuerpo, siendo preciso rodearle durante el mismo de envolturas y medios artificiales de calentamiento que disminuyan de un modo eficaz sus pérdidas por irradiación. Por parte del corazón, más desarrollado en el niño proporcionalmente á su tamaño y peso que el del adulto, trabaja casi en el doble de sus latidos, que aun se aumentan con toda clase de impresiones que el niño puede sufrir, y de este hecho depende en parte la relativa facilidad del cansacio del corazón. El sistema nervioso incompletamente desarrollado, sin mielinizar muchos de los manojos que en sus centros existen es facilmente exaltable y se encuentra en condiciones abonadas para caer pronto en convulsión. Oscura sensibilidad inconsciente; solo despertada por el dolor, el hambre y acaso la suciedad determina en él, movimientos reflejos que ni aun defensivos son; el niño grita ó mueve sus débiles miembros en sentido de flexión ó extensión todo lo más, y solo cuando los dolores lo determina retuerce su cuerpecito en busca de un alivio que no encuentra; sus débiles manos, que acaso después inspiradas por el genio empuñen el cincel de Fidias ó Miguel Angel no hayan útil aplicación sino es en acariciar después de algunos meses el pecho materno para que segregue más. Privado de percepción del mundo exterior é idotado del instinto que á todos los demás seres acompaña desde el nacimiento hasta la muerte, no puede como ellos escapar por astucia á los mil enemigos que le rodean.

Ha sido necesario pues que el supremo Hacedor dé á las madres el bendito instinto de la maternidad, superior en todos los seres á los demás instintos incluso al de la propia conservación, en este periodo de indefensión natural de los débiles.

Si este imperfecto resumen fisiológico del niño normalmente conformado, no es halagador para su vida, hay que agregar aun, otra serie de condiciones desfavorables, originadas en otras patológicas, paternas



y maternas, trasmisibles por generación y que adoptará en el nuevo ser una ú otra forma, semejante ó diferente á las de aquellos, observables muchas en la niñez ó en la edad adulta, en algún caso raro en verdad, antes en el hijo que en los padres y que constituye la tara patológica hereditaria modificable ó no según los casos pero alterando la normalidad nutritiva fisiológica del niño é influyendo de un modo formal y decisivo sobre la morbilidad y mortalidad infantiles.

Pueden considerarse estas alteraciones paternas como otras tantas intoxicaciones lentas que procedentes del exterior ó de las anomalías funcionales orgánicas, modifican en uno y otro caso la natural evolución y marcha del estado del individuo.

De las procedentes del exterior solo dos han de ocuparnos, por ser evitables y ejercer sobre los hijos una desastrosa acción patológica y son: la sífilis y el alcoholismo.

Ha sido la sífilis verdadera calamidad social desde su aparición; ha muerto prematuramente á una buena parte de la humanidad, y á otra también numerosa, la ha imposibilitado para un trabajo útil, acabándola después de numerosos padecimientos y achaques con terribles dolencias, entre las cuales en los actuales tiempos hay que contar entre otros por su incurabilidad desde los comienzos, con la ataxia-locomotriz y la parálisis general.

No paran sus extragos en el individuo que por su desgracia la ha contraído, sino que se comunica al conyuge inocente y se trasmite á los hijos del infectado.

En esta labor de propagación, tienen una parte activa el padre y sobre todo la madre siendo más segura la trasmisión si los dos están infectados de la enfermedad así como el niño contagiado se transforma en vehículo de propagación.

No hemos de entrar aquí por estar fuera de su lugar, en descripciones detalladas de síntomas que exteriorizan en el niño su padecimiento, pero hemos de indicar como medio de propaganda contra la enfermedad, algunos de los principales síntomas.

Encuétranse entre ellos en la casi totalidad de los afectados un catarro nasal específico, que les impide respirar por la nariz al mismo tiempo que fluye de ella moco-pus abundante y á veces sangre, que escoria muchas veces el labio superior. El niño así invadido puede mamar con dificultad y muchas veces á pesar del hambre abandona el pecho para poder respirar libremente.

Obsérvase también en muchos casos la existencia de numerosas grietas en los labios del recién nacido, y especialmente en sus comisuras que surcan la mucosa cubriendo la superficie de estas de una secreción blanquecina y que dá á la boca del niño un aspecto fruncido como plegado, sangrando con gran facilidad.

Se presentan también en los pliegues naturales de las ingles y re-



gión perineo-anal, inflamaciones dérmicas y placas que caracterizan más su estado.

A veces el niño nace, ó al poco tiempo de nacido presenta en la palma de la mano y en las plantas de los pies, ampollas parecidas á las causadas por quemaduras, rellenas de un líquido blanco amarillento y contorneada la base de la ampolla, por una piel inflamada y eritematosa.

Si á estas manifestaciones que son las más comunes, se une el aspecto especial del niño con su cara surcada de numerosas arrugas, su piel escamosa y árida, que le dan un aspecto de viejo infantil tendremos diseñadas las principales manifestaciones por las que puede formarse idea de que el niño viene al mundo infectado de la terrible enfermedad.

En ocasiones las primeras semanas y aun meses de la vida, el niño aparece sano con su aspecto normal para presentar después alguno ó algunos de los numerosos síntomas que caracterizan la sífilis.

La mortalidad de los niños sifilíticos según cifras de una estadística de Fonrnier dá un contingente de trescientos cuarenta y un muertos en cuatrocientos cuarenta y nn partos.

Como la sífilis, sea adquirida, sea heredada, produce y antes en esta que en aquellas lesiones en el sistema óseo como en el nervioso, como en todos los tejidos, cuyos productos sirven para la formación del endocosmos, lesiones graduadísimas y de gran importancia vital, no es extraño que perturbe en esta edad la formación del cráneo yá sea por osteoporosis ó al contrario por formación de osteofitos en exagerada cantidad, y altera la forma capacidad y sutura de los huesos craneanos constituyendo en unión de los yá mencionados del sistema las desviaciones conocidas en la ciencia con el nombre de craneo-natiforme, y una serie de padecimientos nerviosos aceptuados progresivamente desde la simple neuralgía hasta las lesiones profundas de la corteza cerebral que originan el idiotismo del niño.

Otro aspecto de la sífilis infantil és el hecho de ser el niño causa de trasmisión de la misma enfermedad á la nodriza ó persona que lo amante que no sea su madre.

Es el alcoholismo causa probada de degeneración en la especie. Puede adquirirlo el niño por costumbres impuestas por los padres ó superiores con el vano pretexto de fortalecer el organismo. Estas pequeñas libaciones que en las comidas acostumbran á darse con el objeto antes dicho, no tienen fundamento científico ni racional, porque los líquidos alcohólicos paralizan todas las funciones y retrasan la nutrición en sus dos aspectos de movimiento asimilatorio y desasimilatorio. Según se cuenta hay algún pueblo en la provincia donde és usual dar al niño recién nacido una copa de vino azucarado para hacerlo fuerte.

Los abusos de esta clase, de la nodriza ó de la madre se reflejan



en el niño á quien amamantan, manifestándose por irascibilidad, falta de sueño, y una fatal tendencia á las convulsiones, terminando con frecuencia en sus albores una vida apenas dibujada.

El alcoholismo paterno origina también numerosos extragos en la prole solo en virtud de la herencia prescindiendo de la adquirida por el individuo.

Los hijos de alcoholizados tienen muchas probabilidades de serlo ellos también, y numerosísimos casos de observación vulgar, prueban este hecho, aparte de las estadísticas de médicos afamados, hechas con este mismo objeto.

Entre las lesiones fisiológicas y anatómicas debidas á la herencia alcoholica debemos distinguir las meramente funcionales en su principio de aquellas otras originadas por lesiones de los centros nerviosos.

Encuétrase entre las primeras, casos de analgesia especialmente en las extremidades así como en otras por el contrario predominan la hiperestésias, siendo en todas común la hiperescitabilidad refleja que se traduce en la mayor parte por incontinencia nocturna de orina, y en casos más graves por la facilidad para entrar en convulsiones, parecidas en cierto modo á las del histerismo, y en otros casos y con pretexto de cualquier impresión moral aunque sea poco graduada de verdaderas convulsiones epilépticas.

La inteligencia que en los primeros años de la niñez parece encontrarse más desarrollada que en los normalmente conformados, aparece pronto debilitada sin llegar á cumplir las ilusiones que el niño hizo concebir anteriormente. Parece como si el desarrollo intelectual se paralizara; aunque examinados estos casos de cerca, y á la luz de una sana crítica, no és que realmente la inteligencia brillara más; és que son mas vivarachos, menos tímidos, y más volubles.

En otras formas más graves estas alteraciones dinámicas proceden de otros materiales desarrollados en virtud de la herencia en los centros nerviosos. Sabido es que la influencia degenerativa del alcohol se traduce por degeneraciones en ciertos órganos y exceso de desarrollo en la ganga conjuntiva de estos mismos órganos, punto de partida de deformidades en el cerebro infantil, y á ellos puede referirse las anencefalías, microcefalias, é hidrocefalias, resultando deformidades de la cabeza y acompañadas unas veces de hemiplegia con atrofia de los músculos y huesos de los miembros paralizados, otras, verdaderas epilepsias llegando á veces al idiotismo ó á la imbecilidad.

Está comprobado que aparte de estas lesiones existen en muchos casos, grados variables de debilidad congénita y de infantilismo, con escaso desarrollo de pecho y casi nulo del sistema piloso en la edad en que este se desarrolla.

Legrain dice que la descendencia de doscientas quince familias alcoholizadas ha dado en tres generaciones una proporción de:



Alcoholizados. . . . .	50 por 100
Degenerados. . . . .	60 » »
Perversos y criminales. . . . .	14 » »
Niños con convulsiones. . . . .	22 » »
Enagenados. . . . .	52 » »

Lanceraux y Martín, han investigado la suerte de trescientos cuatro niños, pertenecientes á sesenta familias de alcoholizados, y habían sucumbido ciento treinta y dos; eran epilépticos, sesenta; habían sufrido convulsiones en la infancia, cuarenta y ocho; y podían considerarse en buen estado, sesenta y cuatro.

Desde otro punto de vista es necesario considerar que el alcoholismo es causa muy abonada para la producción de otra terrible enfermedad, la tuberculosis.

La tuberculosis se ha considerado hasta época reciente como la más hereditaria de todas las enfermedades. El descubrimiento de Koch ha modificado un tanto esta manera de ver aun cuando la clínica, que es supremo juez en estas cuestiones demuestra, que es muy común la enfermedad en los hijos de tuberculosos.

No parece demostrado que el bacilo de Koch esté presente cuando se hace la impregnación del glóbulo materno ni está demostrada tampoco su existencia en él. Parece más explicable que las modificaciones nutritivas impresas al organismo, en que este bacilo vive, sean transmisibles por generación como hemos de ver más adelante en otras enfermedades y por este mecanismo que ataca profundamente en todos los casos las resistencias orgánicas, nazca el niño con una mayor predisposición, y sea su organismo un terreno abonado para el desarrollo de la enfermedad paterna, y de toda otra consecutiva.

Obsérvase en los hijos de tuberculosos un mal desarrollo en la jaula torácica y escaso de los músculos respiratorios, si á estos se une (lo cual es muy frecuente) las lesiones de la mucosa de la nariz, tendremos bosquejado un mecanismo auxiliar de gran importancia para todo padecimiento que en el aparato respiratorio se localiza.

Podría explicarse (dejando á un lado la herencia) el desarrollo de la tuberculosis, por la falta de vigor en el mecanismo inspiratorio que hace más difícil la llegada del aire á ciertos puntos del pulmón que son precisamente en los que primero se localiza dicha enfermedad, y si á esto se agrega el contacto que necesariamente tiene el niño en los primeros meses de la vida con suelos, esteras, ó alfombras, donde el dicho bacilo existe á consecuencia de depositarse en ellos los esputos infecciosos del padre ó de la madre enfermo, se explica fácilmente que no sea hereditaria más que la predisposición á la enfermedad. También parece confirmar esta interpretación el hecho de no haberse observado los síntomas precoces de la tuberculosis infantil más que en niños ma-



yores de tres meses encontrándose más frecuentemente á medida que la edad del niño es algo mayor.

Los órganos que en el niño parecen ser primitivo asiento de los bacilos, son los ganglios traqueo-bronquiales, las amígdalas en muchas ocasiones, y en los repliegues de la mucosa nasal hasta el punto de establecer Comby el hecho, como casi constante, de que todas las tuberculosis de la infancia gravitan alrededor de la adenopatía traqueo-bronquial. Aunque menos frecuente puede localizarse también en los ganglios mesentéricos (tabes mesentérica) en el hígado, intestino, y estómago.

Preciso es confesar que la tuberculosis paterna se manifiesta en el niño en muchas ocasiones así como la sífilis y otras afecciones deprimentes en forma de escrofulismo, sin que hasta ahora se haya podido precisar si este padecimiento es ó no una manifestación tuberculosa.

Parece ser que la inyección de los productos escrofulosos, no produce el desarrollo de la tuberculosis; sin embargo de lo cual se considera por muchos clínicos á la escrófula como el precedente no necesario de la tuberculosis.

Aunque hereditaria en muchas ocasiones hay otras en que el escrofulismo se debe á causas que actúan sobre el mismo individuo que lo padece si bien en este caso alcanza su iniciación y desarrollo en época más avanzada de la niñez. Tienen marcada influencia como causas, la falta de sol y aire, la humedad, la habitación en cuarto bajo y húmeda, y especialmente la mala alimentación y dentro de ella la lactancia artificial en todos sus modos, y el uso prematuro de alimentos que son tales, en edades más avanzadas de la vida, cuando la dentición y las modificaciones de las glándulas salivares y el desarrollo del estómago permiten la digestión completa y asimilación de esas sustancias.

El excesivo desarrollo del labio superior, las afecciones crónicas de los párpados, diversas dermatosis, y los infartos ganglionares múltiples, conbinados de diversas maneras y siempre en una marcha tórpida y recidivante, son resumidamente expuestas las principales manifestaciones del escrofulismo, que como se vé no es en último término otra cosa que la manifestación de una escasez de energías orgánicas, bien se deban á la herencia ó bien á la acción de agentes debilitantes que sobre el mismo individuo actúan.

Hablaremos aunque sea ligeramente de otro grupo de afecciones, con manifestaciones en la infancia y cuya etiología se ha esclarecido muy modernamente gracias á los trabajos de médicos eminentes entre los cuales sobresale el ilustre Bonchard; me refiero á las antiguas diatesis.

Ya llamaron la atención de los antiguos la existencia de ciertas enfermedades que tenían numerosas manifestaciones en los más diversos órganos, de apariencias sintomáticas análogas, y que en muchas



ocasiones no se encontraban causas comunes suficientes para explicarlas.

En otras, comprendidas también en igual grupo y denominadas secundarias para diferenciarlas de las antes dichas, su primitiva causa era una infección en la cual terminaban los síntomas y el antes enfermo gozaba de una aparente salud por largos periodos de tiempo á veces diez, quince y más años.

Prodigaban el número de estas enfermedades según el especial modo de ver de cada autor, y las más diversas eran entalladas dentro de este gran cuadro de las diatesis; y las hemorragias eran colocadas paralelamente á la tuberculosis; la gota y el reumatismo figuraban al lado de los tumores y los aneurismas, no faltando en ocasiones las hidropesias en ciertos autores junto á las enfermedades de los huesos y de la sífilis. Hechos tan heterogéneos, enfermedades tan desemejantes aumentadas ó disminuidas según el criterio clínico del que exponía no podían permanecer como ramas de un mismo árbol, no teniendo más de común, que la ignorancia de las causas y sus recidivas más ó menos frecuentes.

Las investigaciones de la experimentación moderna, el laboratorio prestando ayuda á la clínica, han separado este conjunto patológico en el que las infecciones que se manifiestan con cierta cronicidad se dan la mano con esas otras que obedecen á modificaciones de la nutrición y que por lo tanto han de manifestarse de un modo lento así como también se han de modificar si se modifican, no con meros recursos farmacológicos, sino principalmente, con cambios radicales en la higiene del individuo.

C. Bonchard ha estudiado el asunto de una manera magistral, revolucionando los modos de ser en medicina, separando las infecciones y constituyendo el gran grupo de enfermedades por lentitud en la nutrición, susceptibles por ser modos especiales de ella, de transmitirse por herencia y manifestarse á veces en el niño desde los primeros meses de la vida.

Hecha la debida separación entre esas enfermedades indebidamente agrupadas quedan descartadas de los grupos de las diatésicas las infecciones que por su índole y cronicidad tienen intervalos más ó menos largos de aparente salud, reduciéndose lógicamente á aquellas otras, que obedeciendo á una mala ó defectuosa elaboración de ciertas sustancias y no pudiendo llegar esta á un producto de oxidaciones ó reducciones normales en el organismo sano, queda como otros tantos venenos orgánicos impurificando el endocosmos y siendo causa de manifestaciones morbosas variadas según la naturaleza del producto incompletamente elaborado. Bonchard dá como fórmula de la génesis de estos padecimientos la lentitud en los procesos nutritivos y entre ellos, se encuentran, la escrófula, el raquitismo, ostesmalacia, oxaluria, litiaxis bi-



liar, y renal, obesidad, glicosuria, reumatismo, gota, asma, y hemicrania, muchos de los cuales se manifiestan en la niñez como expresión de la herencia.

Aunque las ideas expuestas se modifiquen en el transcurso del tiempo por efecto de una observación más amplia y completa es innegable que esta hipótesis de Buchard es más racional y satisface más á la inteligencia que la sostenida por los autores antiguos.

En el niño se manifiestan todos estos procesos en unos, desde los primeros dias de la vida, en otros, pasados los primeros meses, y Comby en su reciente tratado de enfermedades de la infancia los admite por haber tenido ocasiones numerosas de verlos en sus clientes. Admite como fórmula el trastorno nutritivo bajo el nombre de artrismo y uricemia y como determinaciones de él la obesidad, el asma, la jaqueca, la diabetes, la hemofilia, y la gota.

Considera el artrismo como hereditario y no solo como tal, sino como enfermedad de clase llamando la atención en lo poco corriente que és en los hijos de los obreros y de los trabajadores manuales, y en cambio abunda en las familias ricas, entre los burgueses y los habitantes de grandes ciudades, en los que el trabajo cerebral és excesivo, el ejercicio muscular és escaso ó nulo, y la vida habitual es sedentaria.

Por la importancia que el asunto ofrece, dedicaremos un párrafo á su sintomatologías que és siempre obscura en el niño y para cuya determinación es preciso tener en cuenta no solo el estado de salud de este si no el de sus padres. Serían reveladores de este padecimiento la presencia de eczemas rebeldes á todo tratamiento en un niño que está en la lactancia todavía, y en buenas condiciones de higiene; este eczema es sustituido más tarde por ataques de asma. En otros niños de pecho sin presentar manifestaciones cutáneas ni mucosas están agitados, nerviosos, insoportables, tienen insomnios, terrores nocturnos, sudores profusos, ataque de espasmo de la glotis, y convulsiones. El mismo Comby ha visto «comenzar el asma á las seis semanas de edad, la jaqueca y el mal de piedra urico á los dos años; Tronsseau habla de otro que fué asmático á los cinco años y á los siete tuvo un ascenso de gota. La obesidad y la diabetes han sido observadas en niños de pecho, pero dice este mismo autor, que no es preciso aguardar estas manifestaciones para reconocer el artrismo; es preciso sorprender el comienzo y los prodromos en esos niños pálidos, linfáticos, gruesos y blandos, que se nos presentan de vez en cuando á la observación. Su apetito es exagerado é irregular; con frecuencia se presentan bulímicos entregándose á toda clase de excesos en la comida, y como consecuencia de ello padecen frecuentes indigestiones; se quejan de estreñimiento habitual, con alternativas de diarrea, borborigmos y meteorismo abdominal, dilatación gástrica, cólicos, dolores intestinales y ataques de enteritis glerosa; después de esto, suelen aparecerles



»fluxiones repentinas en los ojos, en la pituitaria, brotes de conjuntivitis y de coriza espasmódico, epistaxis y sudores profusos. Estos niños son muy sensibles al frío; se acatarran con frecuencia y padecen toses espasmódicas, faringitis, laringitis y laringo-traqueitis; precisamente en estos jóvenes artríticos son en los que se pueden observar los trastornos de crecimiento ó de *surmenage* intelectual, caracterizados por ósteo-artralgias, laxitudes, cefáleas, apatía, y neurastenia. Los niños artríticos están especialmente expuestos á las grietas, á la urticaria, á la acné y á la púrpura; y veremos surgir las hemorroides en los niños, y por igual causa la clorosis en las niñas. Lancerreaux insiste en los espasmos de la vejiga, en las pérdidas seminales, neuralgias y edemas subcutaneos; más adelante asistiremos á la aparición de la calvicie, de las flusiones articulares, de los brotes de hidrartrosis ó de artritis seca con hinchazón, crepitaciones y rigideces articulares y la abuminuria cíclica; todos estos accidentes pueden esplicarse por un trastorno de la nutrición general y particularmente por la uricemia que es habitual en los artríticos. Esta uricemia se caracteriza únicamente por crisis de cefalalgia intermitentes ó irregulares, repentinas, atroces, inquietantes que hacen temer la meningitis, la epilepsia, etc. Todavía hay crisis más emocionante: el vómito cíclico, la fiebre artrítica, etc.»

La obesidad lo mismo en el niño que en el adulto constituye una verdadera enfermedad y no es como se cree vulgarmente signo de salud esa sobrecarga grasosa que abulta y borra las formas, quitándoles la esbeltez propia de la salud y haciendo en algunos casos un verdadero saco del cuerpo humano.

No es solo la deformidad el mal que produce si no que atacando á los músculos y al corazón, priva de fuerzas musculares, y la rápida fatiga y la disnea más ó menos pronunciada son consecuencias necesarias de la marcha ó del ejercicio muscular normales, en individuos bien conformados.

Esta degeneración grasosa es causa de la poca resistencia que estos individuos ofrecen á las enfermedades febriles, que rápidamente ponen á su corazón en bancarrota, aparte de la frecuencia con que estos individuos padecen erisipelas, angioluticis, y diversas dermatosis.

El asma, otra de las manifestaciones del artritismo es afortunadamente poco común en los niños, á pesar de lo cual se han observado bastantes casos.

Predomina en los niños la forma catarral y sofocante. Repentinamente el niño es atacado de tós molestísima con disnea y sensación de sofocación inminente con fiebre moderada observándose á la auscultación estertores sibilantes y subcrepitantes en casi toda la extensión del pecho. Este estado se acompaña de enfriamiento de las manos y cianosis de la cara simulando en muchos casos un ataque de bronqui-



tis capilar mejorando y desapareciendo esta situación en breve término para repetirse al cabo de algún tiempo.

Si este ataque en sí no tiene gran importancia para la salud del niño, sus repeticiones la tienen por enjendrar al cabo de algún tiempo la dilatación de las vesículas pulmonares y el comienzo del enfisema.

La diabetes aunque excepcional en el niño es posible observarla en la infancia; casi todos los casos en niños que ya comen. Su presentación en edad tan temprana revela siempre la existencia en los padres de alguna de las formas del artritismo y la misma diabetes.

El conocimiento de esta enfermedad es muy importante en la infancia por su rareza y la gravedad que encierra, tanto mayor cuando menor es la edad del paciente. Sin nada especial en su sintomatología que la diferencie de la del adulto, conviene llamar la atención sobre la demacración y la pérdida de fuerzas, muy rápidas en aquella edad, síntomas á los cuales se añade pronto, si no es contemporáneo, el enflaquecimiento, la sed ardiente é insaciable y la abundancia de la escreción urinaria con incontinencia, hecho nuevo en la historia del niño. Si á esto se añade el hambre, síntoma frecuente aunque incostante, tendremos constituido un síndrome diabético, análogo al del adulto.

Bastan los dos primeros síntomas anunciados para que se imponga la necesidad del análisis de la orina, examen que debe hacerse con frecuencia, aunque en los primeros no se comprueben la existencia de la glucosuria y para comprobar después la marcha de la enfermedad.

La hemofilia es también enfermedad hereditaria y de muy grave pronóstico. La más pequeña operación (ablación de un diente) un arañazo, ó un traumatismo cualquiera por insignificante que sea, originan pérdidas de sangre de mucha importancia y de muy difícil contención. Aun sin traumatismo no son infrecuentes las hemorragias por la nariz y por la boca ó equimosis estensas en la piel que revelan el grave estado de disolución de la sangre.

En general se acompaña esta enfermedad de dolores reumatóideos localizados con preferencia en las extremidades inferiores en cuya articulación de la rodilla es bastante común la presencia de derrames de sangre constituyendo verdaderas hemartrosis.

No parece existir alteración en los componentes químicos ú orgánicos de la sangre, solo se ha notado una menor dureza en los coágulos que impiden la salida de sangre. En estos últimos tiempos se ha observado la sustitución en la túnica muscular de las pequeñas arterias y capilares por granulaciones grasosas.

El principal valor que tienen las ideas sumariamente expuestas acerca de las distrofias ó diátesis hereditarias no és por el número de los niños que mueren á consecuencia de ellas si no por la trasmisión á sus descendientes de estas mismas anomalías nutritivas y que por este medio se perpetúan en la especie modificándose con el trascurso del



tiempo y de las generaciones si no se cuidan y combaten, llegando á ser causas degenerativas de la raza.

Después de lo expuesto hemos de decir que si quisiéramos condensar en una fórmula la característica del niño respecto á enfermedades en la primera época de la vida, esta fórmula sería, la falta de fuerzas y energías para resistir así á los efectos de las enfermedades, como á sus causas productoras, y en efecto los cuadros de mortalidad y morbilidad infantil demuestran la verdad de esta fórmula.

Vemos en los primeros años de la vida que muchas enfermedades infecciosas atacan al niño perservándoles estos ataques cuando la terminación es buena de otros en el resto de sus días. Ninguna de las consideradas hoy como infecciosas dejan de figurar en la patología infantil y algunas de ellas dejan como secuela, una predisposición especial para otras afecciones como el sarampión por ejemplo ó como la coqueluche que dejan residuos en algunos, importantísimos para la vida, base de determinaciones morbosas posteriores agravadas por esta misma enfermedad anterior.

Consecutivamente á varias de estas infecciones que en el epitelio de los tubos renales y en el de los glomerulos de Malpighio producen la eliminación de toxinas propias de las infecciones se producen en el niño albuminurias y catarros de estos mismos conductos, que si no se logra dominar con una buena higiene y los fármacos apropiados, conducen á las diversas modalidades de la enfermedad de Bright, resultados á que pueden conducir también aunque sean mucho más raros los enfriamientos.

Manifestaciones de lo que anteriormente hemos llamado enfermedades de nutrición ó diatesis son en el niño la litiasis renal de poca importancia en los primeros años de la vida cuando la arenas son úricas y facilmente dominable en este caso por una buena higiene alternando con las otras manifestaciones que antes citamos.

La incontinençia de orina es en realidad un estigma degenerativo nervioso más que verdadera enfermedad, así es que se la vé alternar con otros signos degenerativos ó ser en alguna ocasión indicios de epilepsia nocturna ó de hábitos de intemperancia en los padres ó en el niño.

De las estadísticas que hemos de citar después, se deduce que abundan en Murcia los padecimientos infantiles de pecho y en especial la bronquitis. Débese en parte esto á la solidaridad estrecha, aun mayor en la infancia, que une los diversos órganos y tejidos del aparato respiratorio desde la entrada de la nariz á los alveolos del pulmón. La nariz estrecha, de mucosa muy sensible, la necesidad absoluta de usarla siempre como conductor del aire que ha de oxigenar la sangre en las redcillas pulmonares y por otra parte la esquisita sensibilidad de la piel y la poca resistencia á los enfriamientos, determinará en los



primeros momentos de la vida por el cambio de medio en que el cuerpo se encuentra, y por la nueva función de la hematosis antes confiada al organismo materno; todas estas causas determinan una desgraciada predisposición á los padecimientos del aparato respiratorio, que si bien muchas veces no pasan de los bronquios medianos, en cambio otras invaden á los pequeños y á veces á las visículas pulmonares y constituyendo las terribles enfermedades conocidas con los nombres de bronquitis capilar y pneumonia catarral de síntomas que evidencian el peligro, casi desde los primeros momentos de la invasión y de pronóstico bien triste en estos pequeños seres.

En la imposibilidad de pasar revista á todas las enfermedades en el sistema nervioso del niño localizadas, he de hacer una escepción de algunas que en la localidad abundan más y de ellas la más frecuente es sin duda alguna la meningitis cerebral esporádica.

Desde el descubrimiento de la índole parasitaria de todas las infecciones, la causa de esta frecuencia se nos presenta clara y evidente, supuesto que los agentes microbianos de las mismas viven y se asocian en algun periodo de estas enfermedades en las meninges cerebrales y el pneumococcus, y el bacilo de Ebertch, los streptococcus como los micrococcus, el bacilo de Koch como el de Pfeiffer, asociados, ó cada uno de por sí, viven y proliferan en excelentes condiciones en las meninges del niño. De aquí la relativa frecuencia de esta meningitis como complicación terrible de infecciones cuya localización principal es en sitios bastantes distantes del cerebro como sucede con las tifoideas, las colibacilosis intestinales, la pneumonia y otras. Aparte de estas, es una frecuente causa de otras complicaciones los traumatismos, las supuraciones del oido y las insolaciones. Mas allá de estas causas y como prediponentes hemos de considerar la notable actividad que estos periodos de desarrollo cerebral y por él mismo, tiene el cerebro, para ser el lugar de menor resistencia. Compruébalo así mismo la facilidad de las convulsiones en la infancia aparte de la causa específica y como consecuencia de los procesos morbosos más variados, bastando para determinarlos una termogenesis más activa, un dolor y á veces una simple indigestión, aunque para algunos sea manifestación de estigma nervioso en el niño.

La patología del tubo digestivo es la que naturalmente domina en estas tiernas edades y una infracción del régimen, por naturaleza reducida á muy corta extensión, un simple catarro gástrico, es base de padecimientos eslabonados sucesivamente y aptos para en breve tiempo llevar al niño desde la cuna al sepulcro. Y hay que contar que durante la lactancia son infracciones de régimen la excesiva cantidad de leche ingerida de una vez, aunque sea materna, mucho más cuando es el biberón el medio aprovechado para amamantarlos y son también infracciones de régimen la excesiva frecuencia en poner el niño al pecho



ó la perturbación del acto digestivo por un enfriamiento ó por una emoción moral. Más adelante, cuando el niño deja el pecho y varía su régimen alimenticio se hace precisa una vigilancia constante sobre su alimentación, tanto en cantidad como en calidad y desde este punto de vista, constituyen verdaderos peligros una alimentación de carnes, de grasas y de conservas alimenticias, más peligrosas éstas, por la cantidad de toxinas que aun en estado natural integran su composición. La falta de ejercicio es otra causa de padecimientos de estómago en los niños de pecho, siendo de rigor cuando la alimentación es sana y apropiada y la clausura casi continua, sacar los niños á paseo á que se oxigenen y reciban la acción física y química de los rayos solares.

Estas malas digestiones, descuidadas por no darles importancia, y repetidas por las constancias de sus causas, son las que traen consigo alteraciones, al principio simplemente funcionales de la mucosa gástrica, que por su persistencia originan un estado congestivo y catarros de dicha mucosa, para seguir después por las generaciones glandulares la ineficacia de sus productos para la normal digestión y esas otras consecuencias que se llaman la úlcera y la dilatación del estómago que minan lentamente la constitución del niño y originan en plazo variable la dispepsia, el raquitismo, y otra porción de enfermedades generales, cuya génesis casi exclusiva, es debida á esos padecimientos del estómago, abandonados á ellos mismos.

Igualmente influyen estas modificaciones del estómago y subsiguientes del intestino, sobre el funcionamiento del riñón por la cantidad relativamente enorme de productos de fermentaciones secundarias que originan así los alimentos llegados á este punto, como la toxicidad que adquieren los microbios comensales habituales en este órgano, y que han de alimentarse después de producir toxitemias más ó menos pronunciadas sobre el parenquima venal.

Consecuencia también de estos trastornos digestivos, és en muchos casos la que Barrot describió brillantemente con el nombre de atrepsia, no siempre debida exclusivamente á los trastornos digestivos, pero necesitando de ellos, para constituirse como tal enfermedad pues es indudable que influye poderosamente las malas condiciones en que viene al mundo el niño para que se determinen por la única causa de la mala digestión alteraciones tan graves como las que hemos de ver aunque sea sucintamente.

Empieza la enfermedad por trastornos digestivos, consecuencia de los cuales es el vómito ó la espulsión por medio de la diarrea de los materiales nutritivos; el niño no asimila. Poco tiempo después, entre gritos y quejidos el niño coje el pecho pero á las pocas succiones lo abandona; las pérdidas de líquidos llevan consigo la disminución de la orina y el esceso en ella de uralos. La frecuencia y naturaleza irritante de las deposiciones, hacen que la piel de las nalgas y genitales se es-



citen y presenten las manchas eritematosas con vivo escozor, síntomas que igualmente se presentan en la mucosa digestiva presentándose con frecuencia en ella placas de mugnet. Las pérdidas de líquidos originan también el espesamiento de la sangre y su difícil circulación, con una rapidísima pérdida de grasas que además de hacer perder al niño esa especie de almohadillado que dá frescura y entonación á sus carnes y entre las que descuella la de la cara dándoles el característico aspecto de senilidad infantil: el niño es un viejo arrugado. Las órbitas desprovistas de grasa hacen aparecer al niño con los ojos hundidos, tristes, de esclerótica azulada; apenas si tienen fuerza para gritar, quejándose constantemente en voz baja, desapacible y ronca. Además disminuida la cantidad de sangre en circulación y amenguadas las modificaciones que los alimentos sufren para poder formar parte constitutiva de los tejidos, la circulación languidece disminuye el número de los latidos cardiacos, y la calorificación progresivamente baja, de treinta y siete á treinta y seis, treinta y cinco, y aun treinta y cuatro grados centígrados.

Por este camino, con más ó menos rapidez, se presenta la anuria y con ella la intoxicación de la sangre, para terminar con el coma, ó por medio de convulsiones más ó menos generales.

Dos diferentes procedimientos pueden considerarse para la despoblación de un país: uno, el exceso de mortalidad, y otro, la falta de natalidad. Puede calcularse esta segunda en cifras que varían del cuarenta y siete y cincuenta y siete por mil en Rusia, á veintiuno nueve en Francia, cifra mínima de natalidad de todas las naciones de Europa, mientras que la mortalidad ha descendido en todas ellas, siendo el minimum el de Inglaterra, cuyas condiciones naturales de higiene tanto dejan que desear, vencidas exclusivamente por la inteligencia y la constancia de los habitantes de ese país. En España, desgraciadamente, esta reducción en la mortalidad ha sido bien escasa; en cambio la natalidad es desde este punto de vista satisfactoria.

La natalidad en nuestra capital y aprovecho esta ocasión para dar las gracias más expresivas al señor Jefe de servicios demográficos sanitarios de esta provincia señor Fabregat por los datos que se ha servido facilitarme y que son:

En 1903 de 2965	siendo un 23'3	por 1000
» 1904 » 2960	» 26'19	» »
» 1905 » 3225	» 28'3	» »
» 1906 » 3080	» 27	» »
» 1907 » 2586	» 22'46	» »



La mortalidad infantil en estos mismos años fué:

En 1903 de 1257 ó sea un 11'15 por 1000

» 1904 » 1361 » » » 12'04 » »

» 1905 » 1554 » » » 13'63 » »

» 1906 » 1444 » » » 12'61 » »

» 1907 » 1430 » » » 12'42 » »

advirtiendo que estas cifras de mortalidad solo se refieren á los nueve primeros años de la vida.

Respecto á las enfermedades causas de esta mortalidad aparecen en los cuadros como más numerosa la diarrea y enteritis especialmente en el primer año, siguiendo en importancia las diversas infecciones y complicaciones de ellas, siendo digno de notarse el desarrollo enorme de las meningitis y siguiendo á estas los estados de debilidad congénita y los vicios de conformación.

De este conjunto numérico poco detallado á la verdad para esta clase de trabajos, se deduce que aparte las causas específicas de enfermedades comunes á todas las edades y que una buena higiene pública haría disminuir, existen otras propias de la infancia que hemos de combatir y poner de relieve en este trabajo aun cuando sea de un modo harto breve y sucinto.

## II

Durante largo tiempo los organismos de madre é hijo han formado digámoslo así uno solo; las funciones de nutrición del nuevo ser han dependido exclusivamente del organismo materno; su sangre ha encontrado el oxígeno mediante la respiración materna, y el metabolismo nutritivo ha hallado también sus materiales en lo absorbido por la madre. Verdaderamente el hijo es sangre de la sangre de su madre.

Después de nacido no se rompen estas estrechas relaciones y deberes, impuesto por la naturaleza, el que el nuevo ser siga durante algún tiempo nutriéndose y alimentándose á espensas de una nueva secreción maternal creada para este fin, la lactea, única que como alimento natural puede digerir el debil estómago del niño encontrándose en relación directa las condiciones del líquido nutritivo con las fuerzas digestivas y la evolución de las glándulas estomacales del niño. Sucede que el cariño materno interpretando equivocadamente los gemidos del niño como petición imperiosa de su estómago, dá el pecho al hijo por más tiempo, y en intervalos más cortos, de los convenientes para una buena digestión, y es preciso insistir en este punto para no violentar las leyes de la naturaleza y hacer daño incoscientemente al nuevo ser.

El niño llora por muchas causas independientemente del hambre y la fisiología y una prudente higiene aconsejan, no sobrepasar los lími-



tes de lo bueno y útil para dar los primeros pasos en el camino de las dispepsias y de las indigestiones.

«El primer día el niño no ingiere más de tres ó cuatro gramos cada vez que mama, ó sea, veinticinco ó treinta gramos de calostros. El segundo toma yá de diez á quince gramos, ó sea, de ciento á ciento cincuenta gramos cada veinticuatro horas. En los días siguientes llega á extraer de la madre de cuatrocientos á quinientos gramos de leche. Después de la primera semana y hasta cumplir el primer mes, ingiere seiscientos gramos diarios de leche. En el tercer mes, sube esta cantidad á setecientos gramos.

»A los cuatro ó cinco meses ingiere unos ochocientos gramos por día, ó sean cien gramos cada vez que toma el pecho; desde esa edad hasta los doce meses consume cada vez ciento cincuenta gramos, lo que equivale á novecientos cincuenta ó mil gramos diarios. Cuando el niño es vigoroso, invierte en mamar de diez á quince minutos; ahora bien, si es voraz, si mama mucho tiempo ó vomita después, deberá acortarse la duración separándole del pecho al cabo de un cuarto de hora». (Comby tratado de enfermedades de la infancia.)

Esta alimentación es la natural, la mejor de todas; pero hay casos en que es preciso variar de procedimiento, por necesidades verdaderas del organismo materno que solo el médico es apto para determinar, y no la caprichosa é inconstante moda ó una mal entendida conservación de la belleza femenil muchas veces aumentada apesar de todas las preocupaciones como premio al cumplimiento de ese primer deber materno.

En este único caso de enfermedad reconocida por el médico, podrá variarse dando al niño una nodriza en lo posible de igual edad que la madre, que lleve análogo tiempo de criar y cuyas condiciones de robustez y salud sean garantía de la buena alimentación del niño.

Por desgracia se vá generalizando una costumbre desdichada á cuyo haber hay que cargarle en cuenta muchas enfermedades de los niños especialmente las diarreas y enteritis, primera causa de mortalidad en la primera infancia: nos referimos al biberón.

Difícilmente se dá un aparatito más apropósito para favorecer la pereza de amas y madres descuidadas; es tan fácil cargarlo de leche tibia y ponerlo entre los labios del niño y que pase éste largo rato chupando, que hasta hay madres que se imaginan que este procedimiento nutre más á sus hijos que su propia leche!

El biberón deja siempre partículas de leche en el tubo que es la parte más difícil de limpiar de él; dando una falsa seguridad, el lavarlos con agua hirviendo; y muchas indigestiones, dilataciones de estómago, catarros intestinales, raquitismos y atrepsias infantiles, son exclusivamente debidas al uso del biberón. Es por otra parte muy difícil imitar las condiciones y composición de la leche de mujer, bien sea con



la de vaca, con la de cabra ó con la de burra, la más análoga en su composición á la primera.

Acaso es más nociva la costumbre de muchas familias de añadir á la leche materna otros productos de animales ó diversas substancias empleadas por el adulto para su alimentación: porque en los primeros tiempos de la vida la saliva no tiene acción eficaz para la transformación de los feculentos ni el estado rudimentario de las glándulas del estómago permiten la transformación en quimo, de otras substancias que no sean la leche, y toda madre cuidadosa de sus hijos debe desecher los consejos y leyendas de amigos y contertulios que afirman la mayor robustez que el niño adquiere con el empleo de esas substancias, sean cuales fueren. El niño debe alimentarse exclusivamente con leche, hasta que el desarrollo de los dientes indique, por el consensus orgánico, que el estómago va adquiriendo condiciones de mejor digestión, no debiendo dar de mamar en intervalos menores de dos horas.

También es preciso cuidar de la alimentación de la madre ó nodriza, que debe abstenerse de líquidos alcohólicos y escitantes como el café, siéndole permitido exclusivamente el uso del vino aguado y en corta cantidad, puesto que ejercen una acción perniciosa sobre el sistema nervioso del niño que cría. Es igualmente recomendable la abstención de ciertas sustancias que al eliminarse con la leche le prestan mal sabor, ó producen al niño dolores de vientre, como son los ajos, las cebollas, las lechugas y los espárragos.

Hay un instrumento desgraciadamente poco usado por las madres y que indica con bastante exactitud el buen ó mal desarrollo del niño; me refiero á la balanza para niños, aparato que marca el aumento de peso de ellos, que és como decir el estado de su nutrición, resultante del fisiológico funcionar de sus aparatos orgánicos.

«En efecto, un niño recién nacido, de término y en condiciones normales de evolución, pesa por término medio unos tres mil doscientos cincuenta gramos; pierde en los dos primeros días de doscientos á trescientos gramos, para recuperar su peso inicial hacia el octavo día. Si la nutrición del niño es buena aumenta de veinticinco á treinta gramos diarios durante los dos primeros meses; de veinte á veinticinco en el tercero y cuarto mes, y un poco menos en los meses siguientes: en general ha doblado su peso inicial á los cinco meses. Si es muy débil puede duplicarlo á los cuatro meses, y por el contrario si el peso inicial es mayor, el aumento de peso es menor y lo duplica á los seis meses. Al año su peso medio es de nueve kilogramos y el de un niño de dos años de once mil doscientos cincuenta gramos.

«Más tardido que el desarrollo del peso es el de la estatura; siendo de cincuenta centímetros por término medio en los niños bien desarrollados y un poco menor en las niñas. En el primer año crece el niño unos veinte centímetros; en los siguientes el crecimiento es bas-



»tanto menor: nueve centímetros en el segundo, siete en el tercero, seis en el cuarto, cinco ó seis los años siguientes hasta los quince años. »Este crecimiento presenta frecuentes anomalías, existiendo retardos ó aumentos, según condiciones individuales. El niño emplea más de cuatro años en doblar su talla inicial, alcanzando el metro en el transcurso del quinto año de su vida y á partir de esta época, tardará diez años más en ganar los cincuenta centímetros que había alcanzado en los cinco primeros años». (Comby ya citado).

En los casos en que á pesar de las buenas condiciones de la leche materna y de la integridad de los órganos digestivos del niño, determinado por el médico, el niño no se desarrolla y se nutre mal, conviene sacarle de paseo y que se asolee y oxigene su sangre.

El destete es un peligro para los niños si no se hace en la época debida y en condiciones abonadas. Nunca debe despechase al niño en la estación calurosa atendiendo á su edad y desarrollo. Siempre es un indicante de gran valor, el desarrollo del sistema dentario, y por regla general la edad de quince á diez y ocho meses es la más abonada para variar de alimentación. No debe variarse bruscamente sino ir intercalando con el pecho, alimentos lacteos de otras clases, como la papilla hecha con leche, el huevo en corta cantidad y sin coagular, sustituyendo alguna vez al pecho materno, y distanciando proporcionalmente este; es como un ensayo de las fuerzas digestivas del niño. Paralelamente el estómago vá acostumbrándose á estas variaciones desarrollándose sus glándulas y fortaleciéndose; y los allegados del niño persuadiendo de que sin violencia y sin alteración de la salud puedan pensar sin dificultad en destetar al niño.

Después de destetado debe no prodigarse y en los primeros años prohibirse el uso de las carnes por no responder á las necesidades alimenticias del niño, y desarrollar en su intestino algunas toxinas que pueden ser causa de auto-intoxicaciones peligrosas para él.

En los primeros tiempos, la leche tiene cantidad suficiente de agua para no necesitar el niño ingerirla pura; más adelante yá despechado conviene reglamentar la ingestión de líquidos no permitiendo el uso de los alcohólicos aunque sea de poca graduación, café, ni té, ni ninguna otra bebida escitante, mucho más si alguno de los padres ó antecesores ha sido bebedor. Conviene acostumbrar al niño á no beber mucha agua ni comer en exceso, á fin de no acarrearles dilataciones de estómago é indigestiones y diarreas, siendo digno de notarse que los niños raquíticos y defectuosos son los más glotones.

Limpieza. La falta de aseo es la primera causa de enfermedad y si pudiera darse una fórmula comprensiva de la higiene en totalidad, sería, la de ser limpios exterior é interiormente.

En el niño acaso más que en el adulto, las funciones de la piel tienen marcadísima influencia sobre su salud: las escamas epidérmicas



que han perdido todo derecho á la vida y que llevamos sobre nosotros, como otros tantos restos de nuestro ser, deben ser separadas mecánicamente de nuestra superficie cutánea haciendo menos laboriosa la transpiración y el sudor.

Nada para este objeto tan conveniente como un baño semanal ó bisemanal si no es diario, con agua ligeramente tibia ó fresca, frotando el cuerpo del niño con una esponja para conseguir la reacción y la limpieza mecánica de que antes hemos hablado. Tiene además el baño otros efectos no menos beneficiosos y son: hacer la piel menos sensible evitando enfriamientos; que el niño adquiera hábitos de limpieza desde su más tierna edad; combatir la pereza y moderar la sensibilidad refleja para toda clase de impresiones endureciendo al niño. Estos mismos hábitos deben proseguirse cuando tiene más edad habituándole al mismo tiempo á la limpieza de la nariz y de la boca; la de esta después de comer á fin de evitar las fermentaciones bucales y la acumulación de restos alimenticios entre los dientes que son ayudantes muy poderosos para la caries de los dientes y otras enfermedades de la boca, y depósito al mismo tiempo de microbios que son patógenos á la más leve alteración de la salud.

Como parte integrante de esta misma limpieza pueden considerarse las ropas que á su vez impiden la pérdida de temperatura por irradiación. Cuanto á su calidad debemos decir en general que sean de algodón ó lana fina, nunca de hilo, y cuanto á la forma que se adapten bien al cuerpo del niño, sin comprimirle ni apretarle en ninguna región del cuerpo, teniendo presente siempre que son aquellos los que están al servicio de este y nó esté para la ostentación del vestido. Así es condenable la costumbre de enfajar y apretar desordenadamente las carnes del tierno niño con el pretexto de que crien el cuerpo derecho, puesto que las formas de este estriban mejor en la debida proporción y desarrollo de sus partes, y que és imposible sin grave perjuicio de la salud modelarlos á capricho de las madres ó niñeras resultando siempre graves perjuicios para el niño de esta errónea y antinatural manera de ver las cosas.

Como una de esas correcciones de la naturaleza he de citar el caso yá por fortuna poco extendido de dar forma á la cabeza por medio de vendajes ó gorrás apretadas con el objeto de que se suelden bien los huesos de la cabeza en los primeros meses de la vida, en que las fontanelas son facilmente apreciables considerándose á estas, aun en algunos sitios, como causa de raquitismo por tener la cabeza abierta según su decir. Cuanto al abrigo que los vestidos proporcionen, debe ser moderado lo suficiente para una regular conservación del calor de la piel sin fatigarles ni dificultarles cuálquiera de los movimientos.

Es muy lamentable que por caprichos de la moda, diosa de los desocupados y holgazanes, sufran los niños perjuicios en su salud, en



su robustez como ocurre con el uso de los calcetines en los niños que apenas les sube más arriba de la bota, obligando á las pobres criaturas á llevar al aire las piernas y parte de los muslos por el ridículo pretesto de que esa es la moda impuesta por París.

Puede considerarse la cama como el vestido de la noche y dicho se está que debe reunir condiciones de aseo y comodidad para el descanso, mucho más en el niño, que en los comienzos de la vida, necesita casi la mitad del día para el sueño. Todo lo aplicable al adulto en materia de dormitorio lo es también al niño; como las condiciones de capacidad, suficiente ventilación, paredes lisas y sin relieves, y falta de desigualdades en las superficies, que puedan ser otros tantos depósitos de polvo y sobre todo de microbios. Unicamente he de añadir en este asunto la necesidad de acostumar al niño desde las primeras ocasiones, á que duerma solo en su cama situada junto á la de la madre ó nodriza, convenientemente abrigado sin ataduras que molesten el libre juego de las funciones orgánicas, sin permitirle dormir en el lecho de la madre ó nodriza cosa que además de expuesto hasta producir la muerte del niño, es antihigiénico en todos sentidos que se le considere.

De las prescripciones higiénicas es una de las más importantes la del paseo al aire libre por un tiempo más ó menos largo en relación con la edad del individuo y el estado atmosférico. Los rayos del sol, la pureza del aire, y su mayor cantidad de oxígeno, y las contracciones musculares, ordenadas en determinados sentidos son los elementos que dan importancia higiénica al paseo y al ejercicio al aire libre.

Una acción parecida á las energías químicas de la luz solar sobre la clorofila de las plantas, es la que ejercen estos mismos rayos sobre la piel y sobre el globulo rojo de la sangre; el mayor crecimiento y robustez en la planta y en el animal son las consecuencias de una mayor actividad respiratoria y de un metabolismo nutritivo más intenso. El oxígeno se precipita en torrentes en el aparato respiratorio, saciando la necesidad que de él tienen los globulos rojos y circulando en mayor cantidad, aumentan las oxidaciones y mejoran y activan los diversos actos de la nutrición; la contracción muscular favorece otra mayor inspiratoria, ayuda á la vuelta de la sangre negra á ponerse en contacto con el oxígeno, aumenta el calor y favorece la purificación del endocosmo mediante una mayor actividad de las secreciones depurativas del mismo. Aparte esto el músculo como todo órgano que trabaja fisiológicamente se desarrolla en proporción haciendo al sujeto más dueño de sí mismo fortaleciéndole en su espíritu y en su cuerpo y determinando sueños tranquilos y verdaderamente reparadores.

Es de desear la construcción de parques y sitios donde los niños puedan jugar y asociarse en pleno aire y en pleno sol, libres de los peligros que en las calles y plazas públicas son de temer por la circula-



ción de carruages y caballerías y donde se entreguen á juegos y reuniones de camaradas, creándose lazos de amistad que de ordinario no se borran ya en la vida.

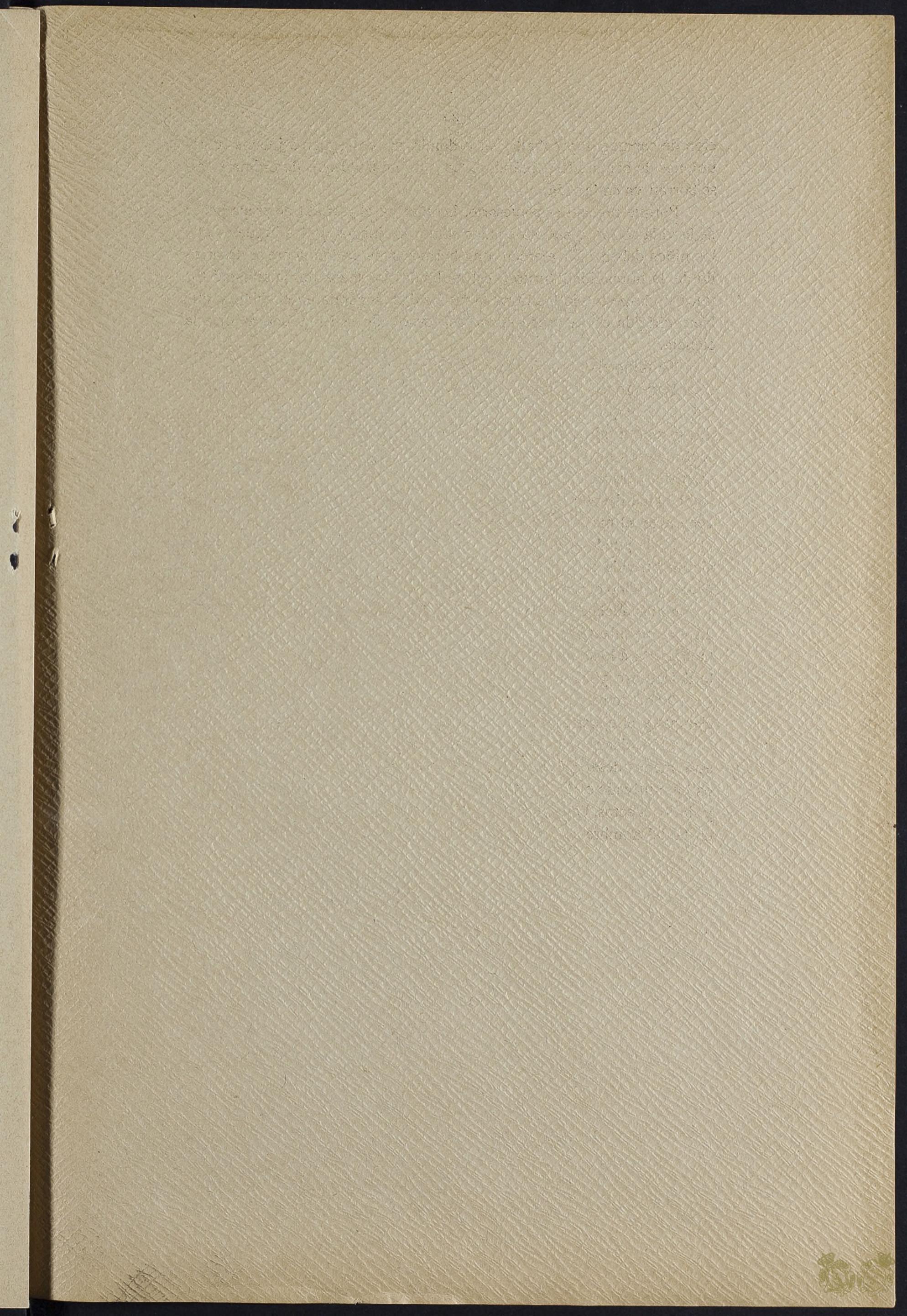
Porque preciso es confesarlo, la niñez es el periodo de preparación de la vida social, y así estos lazos como los juegos y los juguetes que los niños deben usar ejercen una hermosísima acción sobre el desarrollo de la humanidad futura, estimulando los lazos de la amistad los unos y despertando los otros la curiosidad ingénita en el niño y que bien dirigida es la predecesora del deseo de saber y del amor á la ciencia.

Termino este trabajo incompleto á pesar de su extensión, sin decir algo respecto á los modos y formas de educación dentro del santuario del hogar, y que hacen al niño apto para poder vivir en sociedad, al par que preparan alma y cerebro infantiles para vibrar al impulso de esos sentimientos inspirados al calor de su regazo por la madre en la más augusta y trascendental misión de la muger; la educación de sus hijos, completada después por el padre, y fuera del hogar por esa otra figura venerable: el maestro de escuela.

Nada puede compararse á la madre que entre besos y caricias dá al niño su vida con el blanco nectar de su pecho, vela su inocente sueño con pródigo cuidado, ó se recrea extática con el cristal de sus ojos; y que más adelante cuando yá el amado ídolo con detectuosa pronunciación manifiesta que su espíritu se vá formando, le enseña á levantar la cabecita á lo alto para darle á entender que más allá de lo visible, de lo defectuoso y de lo terreno existe el Gran Padre, el dispensador de todo bien; como en otra época formará el corazón de su hijo con el ejemplo y el ejercicio de la virtud.

Podrán decir ¡oh mugeres! ciertos sabios que vuestra inteligencia está menos desarrollada que la del hombre, pero contestar, que no se os ha cultivado como á este, y que teneis el dominio de la sensibilidad y de los afectos, base de toda vida social, y en vuestra mano más que en la del hombre está la clave de los futuros destinos de la humanidad.

HE DICHO



3

